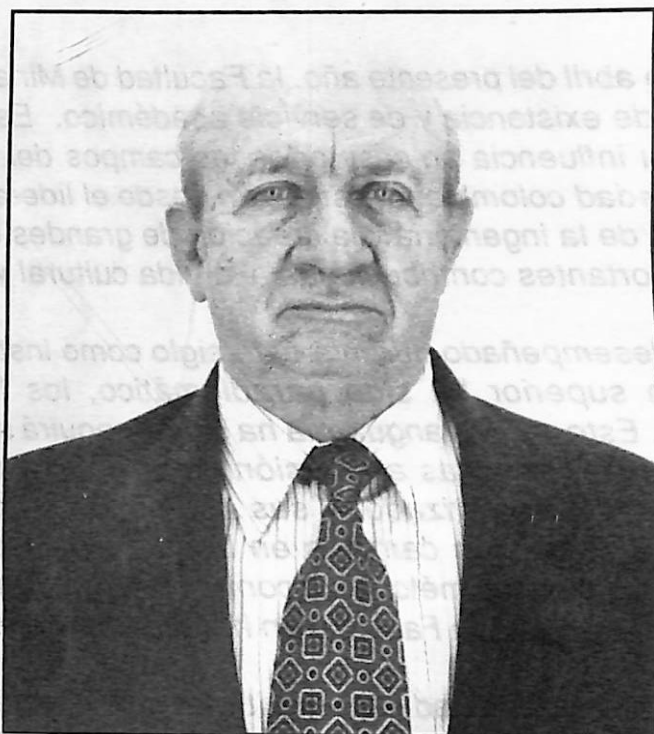


EDITORIAL

110 Años de la Facultad de Minas



Ingeniero Ignacio Arango Alvarez

SE SOLICITA CANJE
ON A BEGGIN OF ANCH
EXCHANGE SOLICITED

SECCIÓN HOMENAJE

SEMBLANZA DEL INGENIERO

IGNACIO ARANGO ALVAREZ

LUIS GUILLERMO AGUDELO CEBALLOS
Ingeniero Civil - U. N.

"El hombre superior piensa siempre en la virtud; el hombre vulgar piensa en la comodidad"

Confucio

Es gratificante para mi cumplir con la misión que DYNA me ha encomendado para rendir, por medio de esta sección, el homenaje que se merecen innumerables ingenieros de la Escuela de Minas cuya vida ha sido una suma interminable de servicios a la comunidad por la aplicación no solo de los conocimientos sino por el ejemplo que han dado para la preservación de los valores sublimes que encarnan todas las acciones buenas ejecutadas por el hombre.

Hoy se presenta ante ustedes, queridos lectores, la semblanza del Ingeniero Ignacio Arango Alvarez, y en esta forma se sigue observando el propósito de la revista al traer a esta sección la secuencia de su vida entregada en favor de la sociedad, como prototipo del buen ciudadano y del excelente profesional de la ingeniería.

Expresa el Dr. Arango con sus propias palabras, que "nací en Medellín en el equinoccio de primavera entre el 20 y 21 de marzo de 1917. Mi padre Rafael Arango Carrasquilla era sobrino de don Tomás Carrasquilla. Como mi tío abuelo estaba ciego me tocó en múltiples oportunidades servirle de lector. Afortunadamente por la operación de cataratas que le practicaron, pudo Don Tomás, aunque en forma precaria, volver a ver". Su abuelo, su padre y Don Jorge Arango Carrasquilla (tío), fundaron la Fábrica de Cementos Argos. Todo lo invirtieron en dicha factoría y tomaron el riesgo para establecer esa industria. Esa empresa, hoy día, es uno de los pilares

de la industria nacional y está presidida por su primo hermano, el también egregio ingeniero Adolfo Arango.

Contrajo nupcias con la distinguida dama Helena Isaza de cuya unión hubo cinco varones: Ignacio, Andrés (médico), Fernando (ingeniero), José Miguel (biólogo), y Rafael (médico especializado en biología).

Entró a los 7 años a la escuela pública. Esa institución se llamaba Agrupación 4a. de Varones. Recuerda con intensidad al profesor Don Juan Fernández, quien era supremamente bravo y castigaba con severidad. Como era buen estudiante no estaba sujeto a esas manifestaciones.

Hizo su secundaria en el Liceo Antioqueño y se graduó de bachiller en el año de 1936. En esa época los profesores eran muy distinguidos y destacados. Por ejemplo Don Cayetano Betancur y el Dr. Joaquín Vallejo. Este último desempeñaba la secretaría de Educación y dictaba Cosmología. Señala el Dr. Arango que "El bachillerato de ese entonces dedicaba muchas horas al estudio de la filosofía, de la literatura, de la historia y de las matemáticas". La formación cultural de ese tiempo era muy diferente a la de ahora.

En 1937 ingresó a la Escuela de Minas, situada en el Palo x Avenida Echeverri. Actualmente ahí está radicado el Colegio de María Auxiliadora. Ingresó

a "Menos uno", pues el examen de admisión era difícilísimo. Recuerda que el único que pasó derecho fue el Dr. Pacho Arango y por ello no hizo "Menos uno". La primera clase fue Álgebra, con Pacho Mira, a las 6 a.m. el primer lunes de febrero de 1937. Al referirse el Dr. Arango a este profesor dice: **"Pacho Mira si que estaba bien orientado en la docencia. Primero que dictar alguna factorización o ecuación, enseñaba con su discurso el como debía comportarse el alumno con relación a su conducta dentro de la sociedad"**.

La carrera la culminó en 1942 y por no haber terminado la tesis, vino a graduarse en 1944. De 30 compañeros solo terminaron 14. Los profesores que recuerda con cariño estan entre otros: Pacho Mira, Luis de Greiff, Antonio Durán, Antonio Villa, Alejandro Delgado y Peter Santa María. Este último lo recomendó en la Universidad Pontificia Bolivariana para dictar clase de Física en la facultad de Química, en donde laboró por un año.

En ese año, 1941, Medellín era una ciudad de apenas cien mil habitantes, tranquila, pequeña y agradable. Transcurría la segunda guerra mundial. En virtud de que las comunicaciones eran tan deficientes en esos años, no se habían advertido las espantosas matanzas y holocaustos ejecutados por el paranoico de Hitler y sus secuaces. Aún así, por principio, su ideología nunca estuvo de acuerdo con la posición de Alemania y por el contrario era partidario de que los Aliados atajaran rápidamente las viles y ambiciosas intenciones de los nazis para apoderarse de toda Europa. Para bien de la humanidad esto se cumplió tres años mas tarde.

Con ese marco de referencia, en 1942, el Dr. Alberto Villegas lo llamó a la Cooperativa de Municipalidades de Antioquia. Permaneció en esa empresa apenas un año, pues el área de acueductos y alcantarillados no le llamaba tanto la atención. La pasión de su profesión eran las Estructuras. En el año 1943 le fue ofrecido un puesto como calculista de la firma Colombiana de Construcciones. Allí trabajó con el ingeniero Rafael Mesa Salazar y con el arquitecto Juan Restrepo Alvarez. Luego se retiró y se independizó y tuvo por algún tiempo su oficina particular. De sus cálculos dice: **"Para chequear**

bien mi diseño, en los voladizos me metía debajo de ellos, una vez fuera quitada la obra falsa, con el fin de probar que no se caían".

Cuando al Dr. Alberto Villegas lo nombraron decano de la Facultad de Minas, lo volvió a llamar para que dictara Estructuras y Concreto, además de manejar el Laboratorio de Resistencia de Materiales. En esta labor duró hasta el año de 1952. Solicitó a la Universidad, un curso en el exterior de especialización en Estructuras. Sobre este aspecto indica el Dr. Arango: **"Por las circunstancias políticas del momento me fue negada esta solicitud. Por lo tanto renuncié de inmediato"**.

Resolvió por su propia cuenta hacer un gran esfuerzo y viajó a New York y en la Universidad de Columbia hizo una especialización en Estructuras. Por la escasez de recursos económicos, al cabo de un año, regresó a Colombia. Ya tenía tres hijos, corría el año de 1953 y estaba satisfecho al haber podido hacer cursos avanzados en Elasticidad, Cáscaras y Concreto. Nuevamente trabajó en forma particular hasta el año 1955, cuando con los ingenieros Tejada, Mejia, Gutiérrez, Chiquito y Calle, fundaron a Integral Ltda.. Esta firma pionera de la ingeniería de consulta es una de las empresas mas prestigiosas en Colombia y América del Sur. Hablar de Integral es hablar del desarrollo de la ingeniería nacional, es hablar de la calidad en el diseño de incontables obras de Colombia en las áreas de: carreteras, recursos hidroenergéticos, geología, estructuras y demás ramas de la ingeniería. El mismo Dr. Arango manifiesta que: **"Integral se ha manejado con un criterio definido para que las obras se diseñen con cuidado y con honorabilidad"**. En otros términos, expresa que: **"Las obras baratas salen caras"**. Allí el Dr. Arango, cuando la firma requirió mayor cuidado por su magnitud, ejerció la Gerencia Administrativa por largos años. Dice de esta labor que: **"Es muy complicada, pues manejar la gente es difícil ya que es muy aleatorio. Es más fácil calcular, diseñar, pues las matemáticas desde que se apliquen bien, resultan con soluciones racionales y determinadas"**.

Al cabo de algunos años dejó la gerencia administrativa para abrir el campo a otros ingenieros.

Entonces vendió su participación en la empresa y siguió en la Junta Directiva. Luego le ofrecieron la Gerencia de una filial de Integral llamada Tecno-Inversiones, entre los años 1980 y 1986. Cuando se retiró el Dr. Mejía de la empresa volvió a la Gerencia Administrativa hasta el año de 1990 y fue reemplazado por el ingeniero Francisco Sierra. En los actuales momentos se desempeña como asesor, como miembro de la Junta Directiva y en el Grupo de Gerencia.

En su ejercicio de ingeniero calculista hizo el cálculo de la estructura del aeropuerto Olaya Herrera. Para recordarle a los lectores, esta estructura es una cáscara muy bien elaborada de 10 cms. de espesor y su tamaño ocupa una extraordinaria área libre, como sala de recepción y atención de pasajeros. En este diseño le colaboró el ingeniero Luis Jorge Aritizabal.

Fué fundador y primer presidente de ADEMINAS y le correspondió dar el impulso inicial a la Organización de Nuestra Asociación, siempre presente en el medio cultural y gremial con 35 años de existencia.

Se le preguntó por una anécdota y en realidad contó algo extraño en nuestro medio. Resulta que el Dr. Arango fue elegido padrino en un duelo que formalizaron en la Escuela de Minas los estudiantes José M. Restrepo y el Santandereano Gustavo Peñalosa. Tenían un temperamento muy templado y eran bravos. Era cuestión de honor pues habían tenido un altercado y por ello convinieron el desafío. Obviamente el Dr. Arango siguió la corriente, escogieron armas, pero previamente para evitar una tragedia, colocó balas de salva. El encuentro fue en una manga de Bello, por la noche y para que se vieran, ambos contendores utilizaron capas blancas. Los paisanos de Peñalosa en el momento del lance, llegaron súbitamente y se lo llevaron. Ahí terminó este suceso que aunque no se realizó, puso en angustia a muchos compañeros de curso.

Con excepción del cargo de la Cooperativa de Municipalidades, nunca ocupó puesto público. Es esquivo en la política, pero opina que ejercida

honestamente es la más noble de las actividades humanas. En Colombia este ejercicio lo ha adulterado la corrupción y por ello estamos en grandes problemas. Para él, el presidente más importante de este siglo ha sido Carlos Lleras Restrepo y en el siglo pasado, José Hilario López. Admira a Santander por la civilidad que le imprimió a la República en los albores de su fundación. Expresa con relación a la situación actual del país que: **“Tenemos que salir de este pozo negro pues me preocupa tanta delincuencia, tanto delito y lo que es peor: una impunidad del 97%”**. Considera que la educación debe ser la columna sobre la cual el Estado debe reforzar su acción con el objetivo de orientar a la juventud por el camino de la honradez y de la moral. Solo de esta manera Colombia saldrá de la encrucijada y podrá enrutarse hacia el desarrollo económico y social. Por eso el lema de la Escuela de Minas, **“Trabajo y Rectitud”** es vigente y ha sido el patrón para que muchos de sus egresados sean dirigentes y forjadores de las obras públicas del avance tecnológico y administrativo de la nación, en el campo público y en el campo privado.

Así con orgullo, es honroso haber presentado al ingeniero Ignacio Arango Alvarez, como émulo de las nuevas generaciones de ciudadanos, especialmente de los ingenieros que en la actualidad se forman.

El ingeniero Arango Alvarez representa una personalidad que ha creado empresas, desarrollo tecnológico y empleo, bajo la égida de la honorabilidad y el amor a su patria. Pero además el Dr. Arango deja ver a través de su carácter unas cualidades y valores humanos dignos de imitar: su extraordinaria sencillez y su acrisolada manera de ejercer la profesión de ingeniero como medio para servir a los demás.

Esa sentencia, con que encabezé este artículo, extractado de la obra que hace 1.500 años divulgó el filósofo Confucio, es la que distingue a esa galería de ingenieros que como el Dr. Ignacio Arango, los hace preeminentes, pues han hecho de la virtud la razón de ser y bastión de su existencia.